

2º COLOQUIO INTERNACIONAL LA NOVELA CORTA EN MÉXICO 1922-2012

*Mesa 6. “Novela corta y campo cultural”
Jueves 15 de noviembre, 11:00 horas*

LA NOVELA CORTA EN MÉXICO Y LAS TAREAS PENDIENTES LUZELENA GUTIÉRREZ DE VELASCO El Colegio de México

En este nuestro país custodiado por las tradiciones española, maya, mexicana, zapoteca, etc., una de las estadísticas que más nos impactan y preocupan y, al mismo tiempo, nos parecen más increíbles —aunque es cierto que se trata de una preocupación que se suma a las relativas al acuciante aumento de la pobreza, la violencia, la enfermedad, etc.— es sin duda aquella de que cada mexicano/a lee un promedio de un libro y medio, o un libro y tres cuartos por año. No conocemos la fuente de tal dato, ni si contiene elementos de verdad, de certeza, pero si se advierte en esa afirmación un índice de alarma y escándalo: porque no tenemos una población lectora, porque es señal de una disfuncionalidad o un cierto grado de analfabetismo en el público lector, porque la buena literatura escrita en México no alcanza un amplio margen de recepción, porque la conciencia social no se enriquece con los logros literarios.

Frente a este problema, los que trabajamos en el ámbito de los libros, las publicaciones y la crítica, podemos pensar que sí existe un público potencial, entusiasta, ávido en espera de recibir lecturas adecuadas para colmar ese requerimiento. Por ello, entre otras muchas razones, se impone la necesidad de apuntalar la creación, difusión y estudio de un género como la novela corta. Entonces a partir de la senda trazada por Pedro

Henríquez Ureña, José Luis Martínez y Gustavo Jiménez Aguirre, en su excelente trabajo introductorio a los dos tomos de *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1872-2011)*, importa renovar la lista, el cúmulo de tareas para el desarrollo de la historia y la crítica sobre la novela corta en México.

Aunque se ha logrado un avance considerable en los últimos lustros, tanto en el estudio del cuento y la novela corta en México, gracias a proyectos universitarios —baste recordar el empeño en el estudio del cuento en la Universidad de Tlaxcala con la coordinación del Dr. Alfredo Pavón o las ediciones y tesis en la UNAM y otras instituciones— quedan aún por subsanar muchos de los problemas teóricos y de la crítica en estos campos culturales. En este contexto, se requiere hacer una revisión para establecer las tareas que competen a diversos ámbitos de la sociedad y la cultura para llenar huecos de conocimiento y facilitar la producción y difusión de esos bienes culturales. Por ello y de manera esquemática, se presentan a continuación algunas de estas tareas pendientes relacionadas con los espacios de la vida cultural en México:

Espacio gubernamental.- Es recomendable que se continúe la edición de colecciones de gran tiraje, a precios asequibles y de excelente calidad literaria, con el objeto de dar a conocer el canon de la novela corta mexicana y universal, así como para ofrecer un canal de expresión para los autores/as mexicanos en este género literario, mediante el apoyo de la SEP, el INBA, el CONACULTA, etc. Asimismo, conviene fortalecer los premios existentes (nacionales y estatales) y crear nuevos concursos y premios para otorgar alicientes a los creadores que escriben novelas cortas en el país.

Importa también intensificar la inclusión de la lectura de la novela corta en los programas educativos y recreativos, mediante recomendaciones a los comités de la

Secretaría de Educación Pública. Por otra parte, se propone la creación de nuevos rubros de becas para los escritores y difusores de este género literario.

Convendrá también apoyar las campañas nacionales de fortalecimiento de la lectura con subcampañas como “la lectura como segundo alimento”, con su canasta casi-básica y una difusión especial a nivel escolar, institucional, de barrio y en comunidades indígenas.

Espacio académico.- Con el fin de ampliar las discusiones en torno a la novela corta en México, a sus estrategias y sus alcances se impone el requerimiento de ahondar en los estudios relativos a las propuestas teóricas, la historia del género, la periodización, el estudio comparativo de autores y épocas, así como el análisis de textos mexicanos y extranjeros.

En cuanto a los problemas de determinación genérica, tal parece que se ha llegado a un camino sin retorno posible en tanto se reincide en su definición como zona de umbral, de sombra, de transición entre el cuento y la novela, con características que comparte la novela corta con estos dos géneros, que a su vez en la época posmoderna se destacan como géneros impregnados por una hibridez constitutiva.

En lo relativo a la periodización se ha conseguido establecer una división en la que juega un papel primordial la concatenación con la Historia y con el desarrollo de la vida cultural en el país. En este aspecto influyen en particular las investigaciones de Monsiváis para entrelazar ambos campos de trabajo.

Encontramos el mayor número de tareas por realizar en el ámbito de la comparación de textos y en los análisis pormenorizados de los autores canónicos, marginales y los recién llegados al género. Los proyectos grupales y las tesis de licenciatura y posgrado aportan valiosos materiales para completar los huecos en las revisiones en curso.

Espacio editorial.- Si deseamos resolver el problema educativo, el problema de lectura en un país como México sería deseable contar con más y mejores ediciones y reediciones, en soporte libro o digital, tanto de las novelas cortas canónicas como de los textos que inauguran nuevos caminos en el género. Así, recuperar experiencias como las de la revista *El cuento*, las ediciones de *La Centena* (2001) o bien *Relato Licenciado Vidriera* (2003) ofrecerían opciones para facilitar la recepción de esos textos en formatos fácilmente portables y de bajo costo. Es recomendable también que en el campo de los medios de comunicación masiva se abran espacios para la difusión de la novela corta, además de las páginas de los periódicos y las revistas, donde tradicionalmente se han divulgado y difundido esos textos.

Espacio comunitario.- Todos hemos atestiguado los esfuerzos por difundir la cultura mediante tradicionales e ingeniosos medios de translación. Por lo tanto, se debe considerar el aumento de cuenta-cuentos y cuenta-novela cortas en las plazas, parques y, por qué no, en lugares de trabajo, clínicas, etc. Se pueden realizar experimentos como el intercambio de libros entre extraños y en diversos lugares, que dio buenos resultados en meses pasados en campañas como “Dejar un libro” – “Regalar un libro” o prestar libros en el metro. También se deben fortalecer los programas de lectura con la presencia de los autores en bibliotecas públicas; lecturas para niños, jóvenes y adultos, en cárceles, hospicios y casas de retiro para adultos mayores.

Espacio familiar.- Ningún otro espacio tan propicio para la difusión de la novela corta como en el hogar. Los padres y madres podrían fungir como los transmisores de esas lecturas mediante programas de formación de lectores. Así los niños tendrían una primera inmersión en el género con lecturas adecuadas y los adultos mayores en proceso de

envejecimiento, pérdida de la atención y demencia senil podrían retener con facilidad esas tramas concentradas por su economía textual.

Espacio virtual.- La mayor apuesta en favor de este canal de difusión es sin duda el “Portal” de la novela corta, que inaugura una vertiente de intercambio, de conocimiento y de discusión en torno a este género. No sólo sirve como espacio de debate teórico y crítico, sino que el Portal difunde ya los textos canónicos del género. Será muy valioso ampliar y enriquecer la oferta de textos en línea. Y, por último, será recomendable convertir ese espacio en un medio de discusión y trabajo para ahondar en el conocimiento del género y de los textos que lo conforman. En resumen, estas son algunas de las tareas por venir.